

MES.	TRIMESTRE	SIX MESES	AÑO
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.	120 rs.
En Provincias.....	12	36	144
En el Extranjero.....	24	72	288
En las Antillas.....	24	72	288
En Filipinas.....	24	72	288

Número sueto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Miércoles 25 de Setiembre de 1872.

NUM. 800.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Por la precipitación con que se escriben las crónicas parlamentarias, no hicimos mención en la de ayer del joven diputado radical Sr. Uña, que defendió su acta con gran lucimiento y dando pruebas de grande erudición y de que no le faltan condiciones para ser un buen orador.

Pero sentimos al mismo tiempo que el Sr. Ayala fuese el contrincante vencido en el distrito de Llerena; porque vencedor y vencido merecen un asiento en la Cámara.

Adversarios políticos, pero imparciales y justos, no hemos de negar á nadie ni sus merecimientos ni sus derechos.

Por muchos que sean los deseos del gobierno de constituir cuanto antes el Congreso, surgen sin cesar dificultades, aparecen obstáculos que hacen retardar su constitución.

Las actas que se trata de aprobar llevan en sí tantas faltas, revelan tantas ilegalidades y atropellos cometidos por los delegados del gobierno en las diferentes provincias, que la conciencia mas elástica se rebela.

Los cargos duros, los ataques severos que se dirigen contra el abuso y el falseamiento á que se prestan las elecciones, por el sistema del sufragio universal, prueba bien á las claras que no hay medio posible para su sostenimiento y que los resultados que se obtienen son contradictorios.

Esto es precisamente lo que probaba en la sesión de ayer el Sr. Sampedro, atacando el acta de Yecla. No ha habido medio de que no se hayan valido, para hacer salir triunfante el candidato del gobierno.

Contestó en nombre de la comisión el Sr. La Foz, diputado de fácil palabra, que hubiera lucido cuanto vale defendiendo mejor causa.

Presentóse por el diputado republicano señor Santa María una proposición para que fuesen admitidos como diputados los jóvenes que no tuvieran los 25 años cumplidos. En defensa de la proposición citó varios ejemplos de haber sido admitidos menores en legislaturas anteriores. El Sr. Pasaron, presidente de la comisión, manifestó estar completamente de acuerdo con el Sr. Santa María y pedía al Congreso igualmente se sirviera apoyar la proposición. Levantóse á combatirla el reputado orador moderado Sr. Jove y Hénica, que con elegante estilo, razonamientos poderosos y lógica severa, probó que ni los ejemplos citados podían servir de base en el caso actual, ni las situaciones eran las mismas, ni finalmente estas Cortes, aun no constituidas, ni constituyentes, tenían poder para ventilar esta cuestión.

El Sr. Jove es un celoso vigia contra toda infracción legal.

Sin embargo, la proposición fué aprobada y admitido como diputado el Sr. Calvo Asensio. Nosotros, bajo el punto de vista del derecho, no podemos menos de dar la razón al Sr. Jove y Hénica; pero indulgentes protectores de la juventud, creemos que es lícito dar asiento en los bancos del Congreso á jóvenes que como el Sr. Calvo Asensio reúnen condiciones de instrucción y aplicación poco comunes.

Un diputado republicano, que nos parece fué el Sr. Gonzalez Janer, combatió el acta de Oviedo, cuyo resultado ha causado alguna sorpresa, porque acostumbrados á ver triunfante al diputado republicano Sr. Gonzalez Alegre, joven de crédito y de renombre, ha sido una verdadera sorpresa el triunfo del candidato ministerial.

La comisión y el Sr. San Miguel explicaron lo mejor que pudieron el caso.

Kuseguida se entró en la discusión del acta de Cieza, en la cual resultó vencido el Sr. Cánovas del Castillo.

En esta elección ha habido circunstancias y anomalías que el público no conoce, que se han explicado mal, y de muchas de las cuales no se dan cuenta en Madrid los hombres políticos, porque dependen de accidentes locales, de los cuales no se suele haber conocimiento exacto en los círculos políticos de la corte, pero que se explican perfectamente en el sitio y lugar donde esas circunstancias concurren.

Nosotros nos hubiéramos alegrado de la presencia del Sr. Cánovas del Castillo en el Congreso, pero hubiéramos querido que su triunfo en estas elecciones hubiera tenido lugar en Campillo, y de todos modos deploramos y sentimos su ausencia del Parlamento.

La discusión del acta ha tenido grande importancia.

El Sr. Bugallal ha pronunciado un buen discurso. Le inspiraban buenos sentimientos: la amistad, lo que él creía la justicia, y la gloria del Parlamento.

Le contestó el Sr. Mathet y hemos sentido en un hombre discreto oír alguna de las proposiciones que ha defendido.

¡Qué el país no quiere habladores! ¡Qué el país quiere que se hable menos y se obre más! ¡Oh vulgaridad radical! Pues para sostener vulgaridades de esa especie está de más el régimen representativo. Esto es confundir lastimosamente los charlatanes con los oradores. Esto es confundir el plágio con la plata. Esto es confundir un papel dorado con el oro fino.

Lo sentimos por el Sr. Maté, el cual ha estado sangriento con el Sr. Cánovas, pero injusto.

Muy al contrario, el señor marqués de Sardoal ha defendido su acta con habilidad, con prudencia y con talento, sacando partido de la situación en que se encuentran los pueblos del distrito de Cieza, de las enemistades locales, de los afectos personales, todo lo cual ha contribuido al resultado que ha dado la elección.

En las actas de Cieza, nosotros tenemos dos deberes que cumplir. El bueno y sincero deseo de querer al Sr. Cánovas luciendo su talento en el Parlamento, y el deseo también justo y natural de que predomine la influencia de nuestros amigos en Murcia y en Cieza. ¡Ojalá podamos salvar ambas cosas en el porvenir! Pero nosotros no abandonamos á nuestros amigos en cuestiones de esta índole, ni en ninguna otra.

Hoy terminará la discusión de actas, y el Congreso se constituirá mañana.

¿QUE PODRAN HACER?

Habiendo dicho uno de nuestros estimables colegas que aquí ya no hay posible más que la monarquía de D. Alfonso, dice *La Discusión*: «Traiganos V. y verá V. lo que hacemos con ella». El diario republicano habrá creído decir una gran cosa y no ha dicho nada; como argumento, no es de las mas concluyentes, y como amenaza es de las menos terribles.

Conocidamente ha querido negar la posibilidad de la monarquía de D. Alfonso, indicando que el día en que venga saldrán los republicanos á cerrar el paso, y si llega, la derribarán inmediatamente. Aun cuando fuese cierto, probaría que aquí no hay nada posible, ni aun la monarquía de don Alfonso: los republicanos dirían que lo único posible es la república y que es lo que viene y habrá de consolidarse. Imitándonos en el argumento y devolviéndoselo, diríamos á nuestra vez: «Traiganos V. y verá V. lo que hacemos con ella». Resulta, pues, exacto lo dicho por nuestro estimado colega, de que aquí no hay nada posible y vendrá á confirmarlo *La Discusión*, aun negando que lo sea la monarquía de D. Alfonso.

Si como argumento vale poco, vale todavía menos como amenaza. Quisieramos acelerar la venida de D. Alfonso, aun cuando mas no fuera que para ver si le impiden los republicanos; y deseamos que Dios nos conceda larga vida, para ver lo que hacen después que haya venido. «Ya verá lo que hacemos». Por visto desde ahora, ó mejor dicho, por no visto; pues no harán nada. ¿Qué han de hacer? Continuar con su sombrero de copa, hongo ó gorro y renunciar al gorro encarnado; lamentarse de la calamidad de los tiempos, de la división del partido y resignarse á la obediencia debida á la legítima autoridad; hacer lo que hicieron antes de la revolución y nada mas, ni aun tanto; alguna algarada como la de Arahal y Utrera, ó como la de Loja, y gracias que á tanto lleguen.

¿Qué hicieron con la monarquía de Isabel II? Ya lo hemos dicho: la correría de Arahal y Utrera y el bullicio de Loja: callar y esperar mejor ocasión; aprovecharse de la que les ofreció la sublevación de Cadix, y después la seguridad de que no serían molestados en Béjar ni en ninguna otra parte; y salir á la calle en la tarde del 29 de Setiembre, con pitetas y pucheros de tinta y brochas á borrar las coronas que había en los establecimientos públicos y en las portadas de algunas tiendas de sastres, zapateros, tenderos de comestibles secos y frescos, proveedores de la real casa, al decir de los rútiles; y por último, ir al parque de San Gil á proveerse de armas, que contra nadie se habían de emplear, porque nadie trataba de molestarlos.

Si otros no les hubiesen allanado el camino, esta sería la hora en que todavía estuviesen lo mismo ó peor: esperando á que otros se lo diesen todo hecho, para salir á borrar coronas, creyendo que en seguida se picarían gorros fríos: viviendo mansamente á la sombra de la clemencia augusta de la monarquía, aunque sin poder reunirse públicamente en ningún teatro ó club, con lo cual podrían vivir sosegados y sin los disturbios que les ocasiona cada reunión. Continuarían con su programa antiguo; pidiendo que se desestancara todo lo estancado; que no hubiese quintas; que se diese libertad al municipio; que se estableciera el jurado; que se viviese la vida del derecho; hablando del santuario de la conciencia; del período histórico; del tiempo y del espacio; de los mártires de la idea; y diciendo siempre «todo para el pueblo y por el pueblo» no habian pasado de ahí.

¿Qué harían, ó mejor dicho, qué harán cuando venga la monarquía de Alfonso XIII? Desde Setiembre de 1868 están intentando escalar el poder, y cada día se hallan mas abajo y con menos fuerzas para trepar. Se sublevaron en Diciembre de 1868 y en Enero de 1869 en Oádiz y Málaga; posteriormente en Valencia y Gracia; en todas partes fueron ametrallados y tuvieron que sufrir la ley del vencedor: desde entonces nada han hecho, demostrando con ello que nada han podido hacer. Han acudido á las urnas, después de haber anunciado que iban á levantar las barricadas hasta los tejados: han traído la mitad del número de diputados que contaban traer; á pesar de esa derrota en las urnas, callan y no salen á las barricadas, esperando todo el curso de los acontecimientos y pidiendo poco menos que por amor de Dios que se les dé gratis el poder, que no consiguen ni imaginarse conseguir por sí solos.

Las ocasiones que han tenido, con gobiernos débiles y asustados, con las grandes poblaciones desguarnecidas, con todo abandonado á merced del primer grupo armado que se presentara; esas ocasiones no se les volverán á presentar; y qué han hecho, cuando se esperaba un movimiento simultáneo y un vigoroso empuje y se tenía por cierto que nada ni nadie les podría resistir? Apresurarse á gritar por todas partes que nadie se moviese, pues sería comprometer gravemente y tal vez perder para siempre la causa del partido: eso ha sido el tema sostenido y desenvuelto recientemente con motivo de las últimas elecciones, cuando se pensaba en el retraimiento y se anunciaba el

propósito de acudir á las armas. Si esto ha sucedido en tal situación, tan ventajosa para los republicanos, ¿qué tendría que temer de ellos una situación fuertemente establecida, como sería la monarquía de D. Alfonso?

«Verá V. lo que hacemos con ella.» Y ¿qué podrían hacer? Allí tienen una monarquía que les han traído; una monarquía que dijeron y sostuvieron que no vendría, y que sin embargo, vino; una monarquía que dijeron que iban á derribar al día siguiente, y que ni han derribado, ni son ellos los llamados á derribar. Incesantemente han estado diciendo que esa monarquía es tan débil que no puede tenerse en pie, que nadie la apoya, y que pronto, muy pronto estaría en tierra; y á pesar de esa debilidad, por todos reconocida, no solo no la han derribado, sino que tampoco han intentado derribarla.

Elos tan fuertes, tan numerosos, tan impetuosos, tan irresistibles, nada han hecho ni hacen, señal cierta de que nada pueden hacer. Tienen que consentir esa monarquía como una sombra y á los radicales como una realidad; á los radicales que están á igual distancia del trono que de los republicanos, y que impiden á éstos acercarse al poder. Tienen que consentir esa monarquía, y por mas que para colchonarla su situación y lo mucho que ha de mortificarlos esa idea, digan que es una monarquía popular, cuya corona no se vé en ninguna parte, habrán de convenir en que esa monarquía es la causa de que no pueda aparecer la república con su gorro encarnado, tal como la pintan los caricaturistas catalanes.

«Verá V. lo que hacemos con ella.» ¿Habeis pensado en lo que ella hará con vosotros? ¿Quién correrá de quién? La monarquía á que os referís no ha de detenerse en la frontera ni en su camino por vosotros: en cambio vosotros podéis conservar aquí sanas y salvas vuestras personas; pero tendreis que enviar el gorro colorado al frente la frontera; y si no, al tiempo.

LEVANTAMIENTO CARLISTA.

Graves son las noticias referentes á la insurrección carlista; mas aun que por lo que sucede, por lo que se teme que suceda, en vista de la agitación que reina en varias provincias, que han permanecido hasta ahora tranquilas, y en aquellas que parecían completamente pacificadas.

Lo que sucede en Cataluña no es ciertamente motivo para desanimar á los partidarios del duque de Madrid. La mala dirección de la campaña, unida á la pericia innegable de los jefes carlistas que capitanean las facciones que imperan en el Principado, habia naturalmente de resucitar las ya decadidas esperanzas de los insurrectos.

Por otra parte, la bandera carlista es la única que ondea izada enfrente de lo existente, y lo existente tiene muchos enemigos que, sin ser partidarios de D. Carlos, acuden allí donde los llama una causa cualquiera que sea ó que parezca nacional.

Todos, pues, contribuyen, directa ó indirectamente, á fomentar la insurrección; los radicales con sus desaciertos, los conservadores con sus vacilaciones, el país con su apatía.

Agotado el sufrimiento de muchos, sin encontrar remedio á los males presentes, pareciéndoles peor lo actual que todo lo que puede venir, empujan las armas inspirados en el horror que les produce la negra oscuridad de un porvenir incierto.

Solo hay una bandera que tremolar enfrente del pendón carlista; y mientras esa bandera permanezca plegada, ni la estrategia reposada de los Baldrich, ni las fantásticas concepciones de los Córdovas podrán devolver la paz á las provincias donde la insurrección se ensaña.

El ejército está descontento y tiene rozon para estarlo; oficiales beneméritos que han espuesto su vida en cumplimiento de su deber, ya que no guiados por su entusiasmo en favor de una causa impopular, son postergados en su carrera y arrojados de las filas del ejército, sin mas motivo que las opiniones que les supone el jefe de su regimiento, fundado en sus afinidades de amistad ó de parentesco.

Esta conducta dará sus naturales frutos, y los que la observan no tienen razón para quejarse.

Hechas estas observaciones que nos sugiere el patriotismo, y omitiendo muchas mas que sobre el asunto que nos ocupa pudiéramos hacer, hé aquí ahora las noticias recibidas en el día de ayer referentes á la insurrección:

«Ayer salió de Zaragoza para Manresa el batallón cazadores de Alcolea.

«El cabecilla Bassanoel recorria ayer los pueblos inmediatos á Vila de Mula, exigiéndoles las contribuciones.

«En Morella y pueblos inmediatos se notaba una grande agitación carlista, que hacia presumir un próximo conflicto.

«Un titulado coronel carlista recorre en el día varios pueblos del partido judicial de Priego, y algunos de la provincia de Guadalajara, reductando gente en favor de dicha causa. Con este motivo se han formado pequeñas columnas que vigilen los pueblos mas comprometidos.

«Entre cinco y seis de la tarde de ayer, y monte denominado las Chanas (Zamora), término del Espinado, fué batida por el alférez Carmona y fuerza que manda el resto de la partida carlista con quien chocó la guardia civil de Leon, haciéndola tres prisioneros de los cinco ó seis de que se componía, cogiéndoles varias armas y efectos de guerra y algunos documentos. Dichos prisioneros se llaman: Fernandez, José Lorenzo Lopez, estudiante, natural de Corbapalmas, y Domingo Fernandez y Fernandez, jornalero, del pueblo de Orcaidas de Orense.

«La partida carlista de Alcalá de Chisvert se compone de 85 hombres.

LOS BANQUETES DEL 22 DE SETIEMBRE.

La cuestión de los banquetes del 22 de Setiembre se va complicando en Francia de una manera singular.

Sea lo que quiera de esas circulares, y contra circulares ministeriales de que tanto se han ocupado los periódicos de París con motivo de las proyectadas reuniones para celebrar el aniversario republicano; dos hechos parecen perfectamente comprobados: primero, que en los departamentos que aun permanecen en estado de sitio, como los del Sena, Ródano, Bocas del Ródano, etc., la autoridad militar ha zanjado el asunto, prohibiendo pura y simplemente todos los banquetes públicos ó particulares; segundo, que en los departamentos en que impera la ley civil, los prefectos no han debido poner obstáculo alguno á las reuniones que se celebrasen con carácter privado.

Las noticias recibidas de Chambery, del 21, dando detalles sobre los preparativos del banquete á que debía asistir M. Gambetta, no presagiaban ninguna disposición prohibitiva por parte de la administración local; mas hé aquí que un despacho fechado en Chambery en la tarde del mismo 21, al anunciar la llegada de M. Gambetta á aquella localidad, lo hace también de un edicto del prefecto, prohibiendo de una manera formal el banquete, y confiando la ejecución de esta medida al comandante de la gendarmería y al comisario central. Añade el despacho que á pesar de esta disposición, continuaban los preparativos, si bien no se notaba el menor síntoma de que pudiera alterarse el orden público.

Mientras que la capital del departamento de Saboya está bajo la impresión de este golpe que presagia una suspensión forzosa, si bien problemática, de la representación republicana, en Beaumont-le-Roger debieron reunirse á la mesa el mismo día 22, bajo la presidencia de M. Broglie, cuatrocientas personas que no estarán sin duda dispuestas á celebrar los beneficios de la república, aunque ésta fuera la mas eminentemente conservadora.

«No hay temor, dice á este propósito *La Liberté*, de que se prohiba el banquete en Beaumont-le-Roger, como ha sucedido en Chambery, con tanto menor motivo cuanto que el prefecto del Eure es uno de los patronos de esta fiesta, organizada por un adversario declarado de todas las repúblicas.»

Este fenómeno, que no puede explicarse *La Liberté*, tiene á nuestro juicio una sencillísima explicación. El objeto político de los banquetes en loor del establecimiento de la primera república está reconocido por todos los partidos; mas aun: su tendencia clara y manifiesta no es otra que ejercer cierta presión en fin de que se decretase definitivamente esta forma de gobierno en Francia; al paso que la fiesta de Beaumont-le-Roger, no ostentando fin político alguno, por mas que los concurrentes no sean partidarios de la república, no se encuentra en igual caso que los banquetes conmemorativos en favor de aquella; y la autoridad no puede ver en esa reunión una causa de desórdenes, como podría suceder muy fácilmente en estos últimos.

Véase, pues, á nuestro juicio la causa porque se han prohibido por las autoridades civiles y militares los banquetes celebrando el aniversario del establecimiento de la primera república, y por que la autoridad no ha puesto obstáculo á la reunión de Beaumont-le-Roger, que tanto escuece á *La Liberté*.

«Ayer, á las ocho de la noche, decía anoche nuestro apreciable colega *El Pueblo*, dejó de existir la señora doña Carmen Cardenal, que era una anteayer bella y virtuosa compañera de nuestro amigo el Sr. D. Gregorio García Ruiz, hermano de nuestro director D. Eugenio, que aun continúa en un estado delicadísimo.

El cadáver de doña Carmen Cardenal fué conducido á la sacristía de San Luis ayer tarde á las cuatro, desde la casa mortuoria, calle de San Miguel, núm. 7, cuarto tercero.

Acompañamos al Sr. García Ruiz en su legítimo dolor por la dolorosa é irreparable pérdida que acaba de sufrir.

Ha ocurrido un nuevo caso de la epidemia reinante, conocida con el nombre de «organización del ejército».

Ha sido declarado en situación de reemplazo el coronel de caballería que mandaba un regimiento de guarnición en Valencia, D. Gonzalo Chacon.

El ministro de Gracia y Justicia ha admitido la dimisión del juez de Motril D. Prudencio Delgado, presentada por sus enemigos falsificando la firma de éste.

Es una manera ingeniosa de hacer y de proveer vacantes.

De nuestro apreciable colega *La Política* tomamos los dos párrafos que á continuación insertamos:

«Según dice hoy *El Imparcial*, mañana llegará á Madrid el duque de la Torre.

Sin duda está haciendo falta para ordenar en algun tanto las descompaginadas huestes conservadoras que parecen dispuestas á seguirle no creemos, sin embargo, que venga tan pronto como se dice.

En los círculos políticos se hablaba anoche de una carta escrita por el general Serrano al Sr. Ulloa, en que se dice aprueba la conducta de éste al tomar asiento en el Congreso, conducta censurada por *El Diario Español* á nombre de aquel y que el duque halla justificada, toda vez que en la reunión celebrada por los burgueses conservadores antes de abrirse el Congreso no se adoptó resolución alguna favorable al retraimiento póstumo.

«Esta tarde se ha dicho que en la carta del duque

de la Torre al Sr. Ulloa hay algunas reservas. Aquel aprueba la conducta de éste y de los demás diputados conservadores que han tomado asiento en el Congreso; puesto que nada se habia resuelto en contrario. Pero cree que el proceder de todos los diputados y senadores electos que firmaron los manifiestos acordados en las juntas del Senado y del Conservatorio deberá ajustarse á las decisiones que, en vista de las circunstancias y de la conducta del gobierno y las Cortes, acuerde el partido.»

Esta carta por lo visto no resuelve nada y es ya época de decidirse y de resolverse.

Los jefes de los partidos y aun de las fracciones están en el caso de tomar un acuerdo definitivo.

Si la carta se publica, la analizaremos con imparcialidad suma.

Pero repetimos que no se puede estar á ver venir, ni menos quedarse á dos cartas.

O con Dios ó con el diablo.

O ser conservador de veras ó revolucionario de veras. Lo demás es estar entre dos sillas y mal estado.

Recomendamos á los aficionados á esculturas, que vayan á ver la cabeza que ha «expuesto» en su lujosa tienda, calle del Principe núm. 6, D. Leoncio Meneses; obra en nuestro leal saber y entender de un mérito artístico innegable, y apreciada en dos mil duros.

Anuncia un telegrama de Bruselas del 21 que según el *Echo du Parlement*, el conde de Armin embajador de Alemania en París, tiene intención de presentar la dimisión de su cargo.

Arreglados ya definitivamente los pormenores de la indemnización de guerra, crees el conde de Armin que el honor de representar á la Alemania en París, no compensa los disgustos que le proporcionan sus relaciones con la sociedad parisiense.

Como debe suponerse, los periódicos de París se sublevaron contra la *Agencia Haas* por quien aparece transmitido el despacho, acusándola de dar pruebas de poquísimo tacto y discernimiento en la elección de sus noticias.

A juicio de la prensa parisiense, el *Echo du Parlement* es un periódico cuyos informes deben ser acogidos á beneficio de inventario, y mas aun en la cuestión de que se trata, porque ignorando, dice un colega francés, si el conde de Armin desea ó no abandonar su puesto de embajador, y aun suponiendo que así fuese, no podríamos admitir el motivo que para ello aduce el *Echo du Parlement*, pues el conde de Armin ha sido siempre acogido con la benevolencia que se merece, tanto por sus eminentes cualidades personales, como por su alta posición diplomática, y probablemente le sorprenderá en estrecho oír hablar de los disgustos, á los que el diario belga atribuye su deseo de retirarse.

No sabemos lo que puede haber de cierto en la noticia dada por el *Echo du Parlement*. Solamente podemos añadir que el *Monitor* oficial del imperio de Alemania, de la propia fecha, anuncia que el conde de Armin embajador de Alemania en París ha sido nombrado consejero intimo en actividad con el título de excelencia.

La *Gaceta* de Viena del 21, en vista de los informes que ha recibido, declara no ser cierta la noticia de que el gobierno tunecino habia negado de una manera brusca la autorización para que la escuadra austriaca hiciera evoluciones y ejercicios en la costa de aquella regencia.

Al contrario, dice la *Gaceta*, los jefes y oficiales de la escuadra austriaca solo tienen que agradecer las atenciones de que han sido objeto por parte de las autoridades de Túnez.

De Colonia escriben á Berlin con fecha 31 del corriente, que en la sesión del Congreso de los viejos católicos celebrada en aquel día, se adoptó por unanimidad una proposición dirigida á que hiciera una tentativa para unirse de nuevo con los miembros de la Iglesia cristiana que tenga la misma creencia.

Con este objeto se nombró una comisión compuesta de los individuos siguientes: Doellinger, Friedrichs Lorange, Lutterbeck, el abate Michael Michaelis consejero del tribunal de apelación, Rottels, Remkaus Reuss y Schutte.

El Imparcial publica el artículo que insertamos á continuación.

Teníamos derecho á negarnos á su inserción.

Teníamos mucho mas derecho á negarnos á reproducir las palabras que de su cosecha publica *El Imparcial*, y podíamos replicar con abundancia de datos y de razones; pero nuestra réplica mas fuerte y mas contundente será la inserción lisa y llana de las palabras de *El Imparcial* y las del remitido que le acompaña.

Con esta conducta noble y leal demostraremos una vez mas nuestra buena fé, y la sinceridad con que procedemos en las polémicas diarias.

No; jamás se nos pondrá con justicia la nota de calumniadores. La calificación es dura é inmerecida á todas luces, y nosotros protestamos contra ella energicamente. Así creemos que lo conocerá *El Imparcial* mismo en su rectitud.

Publicar alguna vez rumores de cierta índole puede ser ligereza, ó exageración, pero esto está en la índole de los periódicos: es de su naturaleza, y no se puede remediar muchas veces. A *El Imparcial* le habrá sucedido esto mismo que decimos; pero estas ligerezas y estas exageraciones están muy distantes de ser calumnias, y á veces producen un gran bien, cual es el que los interesados se aperciban y que el público pueda tener mayor abundancia de datos para formar su juicio cabal.

Apartada, pues, de nuestro lado y con nuestra propia mano la nota de calumnias, insertamos en prueba de nuestra buena fé todo cuanto *El Im-*

á este extremo, cuando la autoridad judicial estaba funcionando? Pues á pesar de esto, llegó á Yecla el delegado, hospedándose en casa del jefe radical donde se celebraban todas las reuniones para favorecer al candidato ministerial.

Se instruyen las diligencias, y ¿qué direis que resulta? Que quien tenía la culpa de lo ocurrido en Blanca era el alcalde, y que los demás, incluso el Sr. López Martínez, á quien se había cogido con un revolver con marcas señales de haber sido recientemente disparado, estaban exentos de toda responsabilidad. Se suspendió además al ayuntamiento, entre cuyos individuos había dos ó tres que se hallaban ausentes con licencia. ¿Y sabéis á quienes se acusó para que formaran parte del municipio que había de reemplazar al destituido? Pues se acusó á D. José Muñoz y Muñoz, hoy alcalde de Yecla; á D. Francisco Amat y á los demás perturbadores, habiéndose recompensado á López Martínez con el puesto de guardia rural. Decidme si es posible demostrar de una manera mas evidente los abusos cometidos en ese distrito.

El orador termina rogando á la Cámara que declare grave el acto.

El Sr. GARCÍA DE LA FOZ: Vosotros sois jueces, señores diputados, de la latitud que ha tenido el señor Sampedro, y de la que no me quejo, para impugnar el acto de que se trata, y por lo mismo no estareis conformes con que después de esto haya terminado S. S. el discurso diciendo que aquí no se discuten las actas.

Sin duda el Sr. Sampedro, para cumplir con el señor Chamorro, ha formado un castillo de naipes que fácilmente viene á tierra.

Ha empezado S. S. manifestando que el Sr. Chamorro había sido presentado candidato en Yecla por el partido republicano, y yo tengo aquí un documento en que el Sr. Chamorro ha sido proclamado candidato republicano por el comité de aquel distrito.

Quien apoyó al Sr. Chamorro no fué ese partido, sino los amigos del Sr. Cánovas, que son bastante sagaces para comprender la conveniencia de que viniera un diputado que pudiera hacerles poca sombra.

El gobernador de Murcia, y no el gobierno, disolvió la Milicia, porque no estaba formada con arreglo al decreto orgánico; no había mas que someterse, las armas estaban en la alcaidía y se daban á los vecinos honrados cuando era necesario; así es que quien salió á perseguir á Vinallet fué el alcalde de Fortuna, que dió las armas á los vecinos que mejor le pareció.

Tampoco se creó la Milicia movilizaba por el ministro de la Guerra en los pueblos que dice S. S. No con fecha de 7 de Agosto, sino con la de 7 de Julio, se trató de crear esa fuerza, de la que solo había una compañía en Yecla y 25 hombres en Fortuna, sin que llegaran siquiera á tomar las armas. Fueron á las urnas y trabajaron por quien les pareció, pero no como militares, porque no se necesitaba mas que garantizar la libertad del sufragio.

Sostiene el Sr. Sampedro que la Milicia que se organizó en Blanca fué la promotora, de los hechos de que dieron cuenta á los periódicos. No fué la Milicia la que produjo esos acontecimientos, hallándose encasados por ellos el alcalde, el síndico y otros amigos del Sr. Cánovas.

El juez de primera instancia fué trasladado previo informe de la Audiencia y en virtud de expediente que arranca de las elecciones anteriores. Por tanto, no puede hacerse cargo alguno al gobierno actual.

Los jueces municipales que funcionan en Yecla fueron los nombrados en Mayo último, y por consiguiente el gobierno actual no ha tenido parte alguna en esos nombramientos.

Por lo que hace á la destitución del ayuntamiento de Jumilla, elegido por sufragio universal, habiéndose dejado pasar el término de la ley para tomar posesión, se anuló aquellas elecciones indebidamente. Vino el gobierno radical, y el primer cuidado, sobre todo de los republicanos, fué pedir que aquel ayuntamiento se reconociese como legítimo. La reposición, pues, no solo se ha hecho con arreglo á la ley, sino á petición de los amigos de S. S.

En cuanto al ayuntamiento de Yecla, consta que ha sido suspendido en virtud de expediente y después de oír á la comisión permanente, en la que dos republicanos y dos radicales opinaron por la suspensión, y el conservador que había en ella reconoció que había culpabilidad. ¿Y con que se sustituyó ese ayuntamiento? Con individuos de otros municipios, pertenecientes á todos los partidos, entre los cuales había mayoría de oposición radical. Se me olvidaba decir que el ayuntamiento de Yecla se suspendió en virtud de expediente que ha dado lugar á un proceso que está todavía en el juzgado de primera instancia, y no sé cómo ha traído su señoría pormenores que pertenecen al secreto del sumario.

El Sr. SAMPEDRO: Con razón afirmaba yo que nada podría oponerse á lo que he tenido el honor de manifestar. ¿Habéis oído que el Sr. La Foz haya rectificado ninguno de los hechos que he referido? No era posible, porque los he sacado de testimonios oficiales. Yo nada tengo que ver con que algunos correligionarios hayan hecho tal ó cual cosa; si algunos se han cimbrado, allá se las arreglen; si algunos han aceptado puestos públicos: allá se las arreglen; nosotros no necesitamos de su apoyo.

Si el Sr. Chamorro fué proclamado candidato por los amigos del Sr. Cánovas, sería porque creyesen que debían apoyarle por ser de oposición, é hicieran bien.

Dice S. S. que la Milicia estaba desorganizada: yo sé que estaba organizada legalmente la del distrito de Yecla, y la prueba es que ha sucedido en queja por la que con ella se ha hecho.

En cuanto á la Milicia de Fortuna, el que guiaba á los 25 que en unión con la Milicia de otros pueblos batieron la partida de Vinallet, era el alcalde; la prueba de esto obra en una comunicación del ayuntamiento de Fortuna, en que contesta al gobernador que le preguntaba la fuerza que tenía cuando tuvo lugar ese hecho.

Queda demostrado que la Milicia de Yecla estaba organizada con arreglo á la ley, y que ha sido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Ruego á su señoría tenga presente que le he concedido la palabra solo para rectificar.

El Sr. SAMPEDRO: Voy á concluir.

No es cierto que el ayuntamiento de Jumilla haya sido disuelto con arreglo á la ley. Aquel ayuntamiento, elegido por sufragio universal, no tomó posesión porque la comisión permanente creyó que había un vicio de nulidad; los agraviados acudieron al ministro de la Gobernación, y éste al Consejo de Estado, pudiendo decir que el ayuntamiento fué disuelto estando en plena posesión de su derecho, y faltando á un artículo de la ley municipal.

¿Cómo se suspendió el ayuntamiento de Yecla? ¿Puede ser legal el expediente instruido por un delegado del gobierno civil?

Dice el Sr. La Foz que sustituyeron al ayuntamiento de Jumilla personas dignas de ocupar ese puesto, cuando la verdad es que los cuatro alcaldes están incapacitados de serlo como dueños de los fondos públicos, y otros tantos concejales se encuentran en el mismo caso como dueños al pósito.

El Sr. GARCÍA DE LA FOZ: Contra la acusación de cimbrerías, que no sé si es de buen gusto traer á este sitio, ya han protestado los republicanos de ese distrito diciendo en un documento que no votaban al Sr. Chamorro porque era un candidato suplente del Sr. Cánovas.

No digo mas acerca de esto, porque el Congreso ha-

brá comprendido la inconveniencia de la acusación. Respecto á si había ó no milicia organizada en Yecla, aquí tengo una información de mas de 40 personas que dicen que nunca había existido la milicia verdaderamente formada.

Ha defendido S. S. las elecciones hechas en Jumilla durante la anterior situación, y no lo encuentro muy justo, porque entonces se cometieron toda clase de ilegalidades. Y por último, contestando á la afirmación de S. S., de que algunos individuos del ayuntamiento de Jumilla eran deudores al Estado, debo responder al señor Sampedro que el verdadero deudor era, hasta la víspera de las elecciones, el alcalde Sr. Corbalán.

El Sr. SAMPEDRO: Me hubiera creído dispensado de contestar al individuo de la comisión que ha hecho uso de la palabra; pero tengo que declarar que, según un documento que obra en las actas, no es el Sr. Corbalán, sino el actual ayuntamiento, quien está adeudando al Estado.

Sin mas discusión, quedó aprobada el acta y proclamado diputado el Sr. D. Manuel Izquierdo Lopez. Leído el dictamen referente á la elección de Piedrahita, en el que la comisión dejaba á la deliberación del Congreso el resolver sobre la aptitud del diputado electo D. Gonzalo Calvo Asensio, se dió cuenta de una adición de los señores Morayta, Santa María y otros, proponiendo que se admita diputado al Sr. Calvo Asensio, como á cuantos se encuentran en su caso.

El Sr. Santa María defiende la proposición presentada, pidiendo se dispense de la menor edad al Sr. Calvo Asensio para que pueda ser diputado. Aduce para ello ejemplos anteriores, y entre otros el del Sr. Romero Robledo.

Contesta el Sr. Pasaron y Lastra como presidente de la comisión, y declara que el Sr. Calvo Asensio debe ser diputado.

En contra, dijo el Sr. Jove y Hevia: Con gran calor tomo la palabra á propósito del acta que se discute, porque yo sé que hay nombres respetables en todos los partidos, y estos nombres han merecido siempre mi consideración. Pero hoy, señores, otra cosa mas respetable, que es el texto vivo de la ley, y hay un art. 66 en la Constitución que vosotros hicisteis y aceptasteis; que exige la mayor edad para poder ser elegido diputado.

He de decir también que el cargo de la comisión es dar su dictamen acerca de cada acta y de la calidad de las personas nombradas, y no sirve venir aquí á curiosear con el dictamen de la mayoría cuando se trata de proponer alguna cosa ilegal; la comisión ha querido echar toda la responsabilidad sobre el Congreso, y yo rechazo este sistema. Nada mas tengo que alegar. El texto de la ley es claro, la infracción manifiesta; no tenemos facultades para ella, viola la Constitución y cambia la ley electoral, usurpando funciones á la Corona y al Senado.

Pero no debo terminar sin recoger una alusión que á los doctrinarios se ha hecho. Es verdad que hubo casos en que se eligieron menores de edad; pero precisamente el sistema doctrinario, que no procede por principios inflexibles, hacia que tuviesen entonces un reglamento que no exigía la presentación del acta, y podía retenerla el candidato hasta que llenase las condiciones legales, sin que la Cámara pudiese llamar á discusión mas que el acta misma; y así sucedió que el conde de Toreno actual conservó su acta hasta que se cumplieron las condiciones de la ley. De esta manera salvaba el doctrinarianismo la severidad de la ley y el derecho de los electores.

El Sr. MATHET: Me alegro de poder ser yo el que conteste al señor diputado que ha protestado. La protesta de S. S. era lógica y natural: como representante de la escuela histórica, de la escuela doctrinaria, es la voz de lo que pasó, protestando contra el porvenir. Extraño, sin embargo, que diga S. S. que deshacemos nuestra propia obra, cuando debíamos recordar que hacemos lo mismo que las Cortes de Cádiz hicieron con el Conde de Toreno.

Nosotros vamos hoy á hacer una excepción para pagar un tributo de consideración á la aristocracia parlamentaria. ¿Y no tendremos acaso, como cuerpo soberano en materia de actas, el derecho de acordar esta excepción?

Además, no hay aquí infracción verdadera de la Constitución, como se supone. La Constitución habla de la mayor edad, y la mayor edad ha sido antes y es hoy en muchos puntos de España la de 21 años. El Fuero Juzgo la fijaba en los 20; y no veo, de cualquier modo que sea, justificada la protesta del Sr. Jove y Hevia, porque no es este el primer caso que ocurre de la misma naturaleza, y que se ha resuelto de la manera que nosotros proponemos.

Si nuestra legislación actual fuera como la que regía durante las antiguas Cortes Constituyentes, el candidato que nos ocupa hubiera podido guardar su acta para presentarla en tiempo oportuno; pero bien saben los señores diputados que hoy esto no puede hacerse. La comisión, pues, ha estado en su lugar proponiendo el caso á la Cámara, y lo está ahora aceptando la adición.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Sería muy triste ser la voz de lo que se va; pero es mas triste ser la voz del porvenir, cuando este llega por encima de la ley.

Tampoco puede saludar con gran entusiasmo una asamblea que viene acompañada de tantas infracciones legales. Pero sobre todo, lo que yo tengo que rectificar es lo que se refiere al proceder de la comisión, que ni siquiera declara grave este caso, y hacer constar que esta junta de diputados, que todavía no es el Congreso, no se encuentra con facultades para acordar lo que se propone.

Por lo demás, hecha esta protesta, salvada la buena doctrina, y como no tengo animosidad personal ni de partido, nada mas tengo que añadir.

El Sr. MATHET: Tengo que rectificar dos cosas. Dice S. S. que la comisión debía haber dicho claramente lo que resultaba del acta; pero esta acta venía protestada por falta de edad en el elegido, y creímos que en vista de otros precedentes debía dejarse á la deliberación del Congreso.

Ha padecido S. S. una equivocación al manifestar que no existía la ley que hoy en las Cortes extraordinarias de Cádiz, pues existía en la misma forma la ley de Partida.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Lo que he dicho que no existía era la ley constitucional que hoy existe.

Aprobado el dictamen con la adición, fué proclamado diputado D. Gonzalo Calvo Asensio por el distrito de Piedrahita.

Puesta á discusión el acta de Oviedo, usó de la palabra para combatirla el Sr. Gonzalez Janer, el cual puso de relieve las ilegalidades y atropellos cometidos en las elecciones de aquel distrito para traer el candidato ministerial, causando sorpresa verdadera la derrota del candidato republicano Sr. Gonzalez Alegre, triunfante en las pasadas elecciones.

El Sr. Lafoz, de la comisión, y el Sr. San Miguel, aludido, contestaron al Sr. Gonzalez Janer, y fué proclamado diputado el Sr. Argüelles.

Leído el dictamen referente al distrito de Cieza, dijo el Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Señores diputados,

Voy á decir cuáles son los principios que profeso en materia de actas: yo creo que es menester que por un acuerdo mutuo vengán todos los partidos á una solución común en la cuestión electoral.

Mientras el poder estreme sus medios de acción y las oposiciones estremen sus derechos, es imposible que lleguen á adquirir carta de naturaleza en estos cuerpos la tolerancia que tanto se pregona.

Yo os anuncio que el día en que entre nosotros hubiera un gobierno que anunciara y cumpliera el propósito de sufrir las consecuencias de una elección completamente libre, se marcaría una política que nadie se atrevería á dejar de seguir, y aunque alguno lo intentara, no lo conseguiría. Y dicho esto, debo manifestar que para que el Sr. Cánovas hubiese venido á estos bancos, hubiera bastado que el gobierno hubiera cumplido con lo que marcan las leyes.

El art. 171 de la ley electoral, que, como decía mi amigo el Sr. Ulloa, es el alma de toda la ley, imponía al gobierno el deber de atemperarse á esos principios que antes he expuesto. El gobierno no tenía derecho á variar en nada la organización existente al abrirse el período electoral, sin infringir aquel artículo, con cuya prescripción debía contar el Sr. Cánovas, tanto mas cuanto que á él se debe que el principio contenido en esa disposición se elevara á la ley en la de sanción penal por delitos electorales. El Sr. Cánovas, siendo ministro de la Gobernación tuvo la gloria de traducir en precepto lo que era una idea, una aspiración común de todas las escuelas y de todos los partidos constitucionales: ¿quién había de decir al Sr. Cánovas que este principio que él elevó á la ley no había de ampararlo en esta ocasión?

El Sr. Cánovas podía y debía aspirar con justo y legítimo título á representar á los distritos de Yecla y Cieza, y especialmente este último, porque durante tres elecciones consecutivas no ha tenido ni un contendiente siquiera, y fué votado por los electores de los dos distritos á pesar de haber anunciado que vendría á discutir y votar aquí con tal independencia respecto á todo cuanto había levantado la revolución de Setiembre. ¿Han variado por ventura las condiciones políticas de aquel distrito hasta el punto de apreciar allí un partido radical numeroso que antes no existía, capaz de dar el triunfo al señor marqués de Sardoal? El Sr. Cánovas tiene allí fuerzas conocidas é importantes relaciones de familia, y las que da una representación sucesiva y constante.

El Sr. Cánovas ha visto que la ley se ha alterado suspendiendo un gran número de diputados provinciales, con objeto de constituir una nueva comisión provincial á gusto del señor marqués de Sardoal. Era menester sustituir algunos alcaldes era preciso tener una comisión que á ello se prestara; así sucedió en un pueblo de gran número de electores, cuyo alcalde fué suspendido por no hallarse el municipio corriente en el pago de los gastos de instrucción primaria.

Y todo esto hubiera sido de poca monta si al fin y al cabo al llegar la elección hubieran tenido libertad los electores. Nada hubiera estorbado el triunfo del Sr. Cánovas, si no se hubiera apelado á la creación de una fuerza pública destinada á adquirir una celebridad funesta bajo el nombre de francos electores, cuya presencia en los colegios ha hecho imposible la emisión libre del sufragio.

Si es lícito, señores diputados, hacer todo esto, no es posible acorarse á las urnas, y el retraimiento vendrá necesariamente é indispensablemente; y cuenta que en España, en vez de estimular al retraimiento, debe estimularse á la lucha.

Yo no podré más de lo que pierde la tribuna española con la ausencia del Sr. Cánovas y de otros oradores distinguidos; no entraré en comparaciones que son odiosas, pero sí digo que el gobierno actual, como todos los gobiernos, están en el deber de pensar en su sustitución, y los gobiernos que se privan de una sucesión legítima traen á la corte ó á la larga una gran catástrofe.

Concluyo rogando al Congreso que declarando esta acta grave, procure facilitar su discusión amplia y detenida, y la venida á estos bancos del Sr. Cánovas, si está en el ánimo de venir.

A nombre de la comisión contesta el Sr. Mathet, el cual dice, entre otras cosas, que el Sr. Bugallal ha empezado representando el *Diablo predicador*, y ha concluido haciendo el papel de *Jeremías*.

A propósito de la falta sensible en el Congreso de muchos de los mas distinguidos oradores de la tribuna española, observación hecha por el Sr. Bugallal con motivo de la derrota del Sr. Cánovas, replica que él parece que *está muy bien sin semejantes compañeros*.

El señor Marqués de SARDOAL: Señores, lo que tengáis un poco de experiencia en la que son cuestiones de actas, ya sabréis que la gravedad de un acta está siempre en razón inversa de la elocuencia que se desplega para demostrarla. Con esta idea empecé las pocas palabras que dije en la comisión al contestar á un discurso elocuentísimo de mi particular amigo el Sr. Bugallal, y así empieza hoy al contestar á uno no menos elocuente que el de acabas de oír.

Su señoría empezó por pedir que el acta se declarase grave; pero yo pregunto á S. S.: ¿por qué decir luego S. S. mucho mas, algo mas, poco mas siquiera de lo que ha dicho hoy? ¿Podrá probar nada de lo que ha dicho? Pues si promete hacerlo, yo uno mis ruegos á los de S. S. para que el acta se discuta con toda solemnidad, por mas que no la considero necesaria, porque el Sr. Bugallal, que es buen católico, sabe que oyéndola con devoción, lo mismo aprovecha una misa rezada que una misa mayor, y S. S. ha dicho esta misa con gran solemnidad, y con gran devoción se la hemos oído todos nosotros.

El Sr. Bugallal, al ocuparse del acta, ha hablado de hechos del gobierno que pueden haber influido moralmente en la elección. Estos hechos, señores, pueden ser generales á todas las elecciones ó particulares á un distrito especial; pueden ser contrarios abiertamente á la ley, y pueden ser tambien de aquellos que sin ser contrarios á la ley influyen en el resultado que pueden dar las elecciones. ¿Ha habido en Cieza actos contrarios á la ley? De esto debemos ocuparnos nosotros. ¿Han sido actos que son ilegales hayan podido influir en el resultado? Pues de esos no puede apelarse mas que á la opinión pública, y yo no sé si admitiría ese tribunal el señor Bugallal, que la ha querido siempre tan restringida é influyente de una manera microscópica en la administración y en la política.

En verdad que en el fondo del asunto no existe ninguno de los actos que puedan haber influido en la elección. Su señoría cita la suspensión de la comisión permanente de la diputación provincial, la creación de los batallones de francos y la famosa repartición de los montes de Calasparra.

Debo empezar negando que se suspendiera la comisión provincial, porque no existía. (El Sr. Bugallal: La diputación.) Pues bien; la diputación: y S. S. apelaba al art. 171 de la ley, que prohibe la remoción de empleados durante el período electoral.

A mí me duele que no haya venido aquí el Sr. Cánovas; pero recuerdo que no pesaba mucho al Sr. Cánovas ver esculidas de este sitio eminencias del partido radical, como el Sr. Rivero.

Y volviendo á la diputación, la comisión permanente no existía, y era menester nombrarla; el gobernador citó á los señores diputados, los conminó y los multó; y sin embargo no pudo reunirlos, por lo cual tuvo necesidad de nombrar á los individuos de la comisión provincial. Pero ¿ha podido influir este hecho en el resultado de la elección? Absolutamente en nada.

Respecto á los ayuntamientos, me basta decir que todos los del distrito eran afectos al Sr. Cánovas y que no se ha suspendido ni se ha destituido ninguno. Por consiguiente, si el nombre del Sr. Cánovas no ha salido de las urnas, ha sido porque no podía salir; porque su señoría ha dispuesto de todos los medios de acción que tenían los ayuntamientos. Es verdad que en el pueblo de Ojos se suspendió un concejal; pero fué porque daba

papeletas para votar al Sr. Cánovas, conmutando la pena á los recogedores de esparto si votaban con ellas.

Dice el Sr. Bugallal que los elementos conservadores se asustan pronto; pero es necesario que sepan los señores diputados que los elementos conservadores han resistido votar al Sr. Cánovas, no obstante haberle recomendado un importante personaje del partido moderado en Madrid al jefe del comité moderado de Cieza, que es el jefe del partido moderado de toda la provincia. Así es que no ha habido apenas retraimiento; solo se han retraído unos 500 electores que me hubieran votado á mí si les hubiera repartido las papeletas el señor alcalde de Cieza.

En cuanto á empleados, solo se ha separado uno porque no podía cumplir con su cometido, y es cierto que no me citará ni un caso mas el Sr. Bugallal.

Que se ha vertido sangre en el distrito de Cieza, y que esta sangre no puede achacarse á los amigos del Sr. Cánovas. Es verdad que ha corrido sangre allí, pero sangre liberal, vertida por manos conservadoras, y sin que la milicia nacional haya tenido parte en aquellos sucesos. Lo que pasó en Cieza fué lo siguiente; y si tengo que evocar aquí la memoria de un respetable padre de familia que ya no existe. Uno de mis electores vino á verme, y al volver trató de darme una serenata que no era del agrado del alcalde de Cieza, quien mandó á llamar al Sr. D. José Rodríguez, jefe del partido radical. Este fué á su casa, acompañado de su hermano D. Pascual, y encontraron allí reunido al ayuntamiento, con guardas de montes y otra porción de funcionarios.

Pues bien; estando allí reunidos y hablando pacíficamente, suena la voz de fuego y un tiro de revolver atraviesa el cuerpo de D. Pascual Rodríguez. ¿Cómo se achaca este hecho á mis amigos, que les priva de uno de sus medios de acción en visperas de tener que emplearlos? No se puede creer que fueran mis amigos los autores de aquel crimen, porque la Milicia no pudo disparar puesto que no tenía municiones, y además, no pudo ser la que hiriera al Sr. Rodríguez, porque sus armas eran de proyectil esférico, cuando el que hirió al referido señor era cónico y de revólver, porque la herida estaba inclinada de arriba abajo, y porque existía el fogonazo en la pared de una de las habitaciones del alcalde. Y sin embargo de esto, el ayuntamiento no fué suspendido, y el asunto pasó íntegro á los tribunales.

El Sr. Bugallal se lamenta de que aquí no estén representadas todas las opiniones. Yo creo que vienen todas las que están representadas en el país, y que muchas veces han venido algunas en una proporción mucho mayor de la que les correspondía; y si siento que no estén en este sitio algunas personas, no es porque crea que sus opiniones están representadas aquí en poca escala, sino porque me agrada ver en estos escafos todas nuestras eminencias parlamentarias.

Dicho esto, señores, yo concluyo: era haber contestado al Sr. Bugallal, y pidiendo al Congreso perdón por haberle molestado, me siento sin pedir benevolencia, porque creo que la comisión ha dictado el único dictamen que podía dictar.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Tengo que entrar forzosamente en algunas cuestiones personales y desagradables, con las cuales ocuparé á menos tiempo posible la atención del Congreso.

Al decir que las conspiraciones eran odiosas, creía hacer un favor al Sr. Sardoal, porque puede ser una persona muy importante y no haber alcanzado la altura parlamentaria del Sr. Cánovas. Mis palabras, pues, no justificaban las sangrientas represalias del señor marqués de Sardoal acerca del Sr. Cánovas, á las cuales solo debo responder que la persona que ha dicho aquí solemnemente que asistía á un ensayo sin creer en su eficacia y sin tomar parte activa ninguna en él, está perfectamente cubierto de las indicaciones del señor marqués.

En cuanto al Sr. Mathet, que ha querido recordar aquí el ya muy asendereado argumento de los consejos de guerra para la prensa, debo decirle que no me parece muy oportuno dirigir un ataque de ese género cuando se sabe que ha de ser imposible la defensa por no permitir el Reglamento.

Descartados estos puntos, debo decir respecto á lo de los montes de Calasparra, que encuentro un medio reprobado ó ilícito de intervenir en la elección, el que un funcionario manifieste, no siendo cierto, que se ha resuelto el expediente favorablemente al pueblo por las gestiones del señor marqués de Sardoal.

En cuanto á los francos de Murcia, todo el mundo sabe que fueron creados para intervenir en las elecciones: yo no he dicho que fuera conservadora la Milicia que había en Cieza; lo que he dicho es, que ya que aquella se disolviera, no debía crearse otro cuerpo armado, compuesto de los amigos del Sr. Sardoal, y sin otro objeto que el de influir en las elecciones.

Respecto á los funcionarios públicos, ya sé yo que la suspensión de la administración en los períodos electorales no puede llegar á la de la justicia, pero las suspensiones hechas en Cieza son todas ilegales. Y puesto que ha habido allí hechos tan graves como un asesinato, sobre el cual entienden los tribunales, y otros acerca de los cuales se sigue tambien en otro juzgado una causa criminal, yo creo que hay motivo mas que suficiente para que el acta se considere como grave.

Después de rectificar el señor marqués de Sardoal y consumidos los turnos de reglamento, se puso á votación el acta, que fué aprobada, y se proclamó como diputado por el distrito de Cieza al señor marqués de Sardoal.

Se suspendió esta discusión.

Pasaron á la comisión de actas varios documentos remitidos por algunos electores de la Cañiza y Tolosa, referentes á las actas de estos distritos; así como una exposición de D. Nicanor Garcia Pamareja sobre el acta de Villavieja, en la provincia de Lugo.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los dictámenes de actas pendientes.

Se levanta la sesión.

Kran las ocho y cuarto.

SECCION DE PROVINCIAS.

Segun *El Norte de Castilla*, hace dos meses que no se paga á los profesores de aquella Universidad.

Dejamos los comentarios para nuestros modernos radicales.

Dice *La Monarquía Tradicional*, de Cádiz, y reproducimos con mucho gusto la noticia, que de los infelices niños que engañados concurren á las escuelas protestantes, se han separado 40 de los menores rocho de los mayores, ingresando en las escuelas católicas.

Leemos en *La Gaceta* de Santiago, del jueves: «Ayer á las siete de la tarde hemos visto un bonito fenómeno atmosférico. Un grande y resplandeciente aerolito de luz intensa y brillante, iluminó la atmósfera por espacio de diez segundos, produciendo un efecto sorprendente. En su carrera de Este á Oeste dejaba var una prolongada cola que se iba evaporando proporcionalmente, y como árchaba muy cerca de la tierra, se pudo observar muy bien».

Tomamos de *El Correo de Andalucía*, lo siguiente: «Hemos sabido que actualmente se construye en Cádiz dos cañoneras y puesto que el asunto de mejoras en las plazas del Riff no se halla decidido de un modo completo, creemos y esta es tambien la opinión de per-

sonas competentes, que prestaría el gobierno un servicio de importancia destinado al puerto de Melilla una ó dos embarcaciones en vez de enviar un buque de mayores dimensiones».

Recordamos que hace poco espresó el ministro de la Guerra su deseo de que hubiese en Melilla un buque de la armada estacionado para atender á las necesidades del servicio; pero como según indicamos ayer el costo de una embarcación siquiera regular es considerable, sería, á no dudarlo, preferible que hicieran sus veces las cañoneras, con lo que se conseguía responder á la demanda del ministro sin aumentar los gastos que pesan sobre nuestro malhadado presupuesto.

Dice el colega anterior que merece llamar la atención el estado deplorable en que se hallan por falta de recursos, los establecimientos de beneficencia de nuestra provincia. La importancia que representan y el pensamiento á que obedecen son razones que abogan, siquiera en pró de la humanidad, por el justo mejoramiento de las faltas que hoy puedan observarse, y deseáremos que con mayor fortuna que otras veces sean nuestras indicaciones miradas en la forma que realmente reclama el asunto.

Dice *La Andalucía* refiriéndose á la ciudad de Jerez: «A las dos de la tarde del día 20 estalló un gran incendio en la bodega de D. Luis Sivil, logrando aislarlo á fuerza de notables auxilios de parte de todos, mas no sin dejar convertido en alberca la bodega y los graneros que sobre ésta había, y cuyo suelo en parte de ella se hundió. Citamos con elogio varios nombres y no secunda la desgracia alguna personal».

Segun nuestras noticias, dice *El Diario de Zaragoza*, ya á salir el regimiento de Almansa á relevar los destacamentos del de Málaga, para marcha: este último en direccion á Cataluña.

Tomamos de *El Correo de Andalucía* lo siguiente: «Parece que una compañía inglesa ha hecho proposiciones al ayuntamiento de Almería para la construcción de un mercado ó plaza de abastos, solicitándolo solo en caso de concesión, una asignación módica por cada puesto ó tienda hasta reintegrarse de gastos».

Ni entre salvajes se cometerían tan atroces hechos, como el de que nos dá cuenta el *Diario de Zaragoza* de 20, en los siguientes términos:

«Demasiado bárbara y cruel nos pareció ayer la broma de impregnar un perro con aguardiente incendiario en el Coso, y si se hubiese producido un incendio? Y después de todo, ¡qué perversion moral revela este acto!».

VARIEDADES.

EFEMERIDES.

DIA 24 DE SETIEMBRE.

784. Batalla de Carlona entre los arabes de Andalucía.

1292. Celebrábase Cortes en Zaragoza para la coronación de D. Jaime II.

1591. Revolución de Zaragoza á consecuencia de ser trasladados á la cárcel de la Inquisición Antonio Perex, ministro y primer secretario del rey Felipe II, y Juan Francisco Mayorini, un grueso y furioso tropel de amotinados, en presencia de las autoridades, rompió las filas de la tropa que cubría las calles y sus avenidas, causando infinidad de muertes, poniendo la restante en dispersión y ahuyentando á dichas autoridades; se apoderaron de la cárcel de manifestados, y estrayendo de ella á Perex y Mayorini, llevaron á aquel en público triunfo por las calles, y después de algun descanso, les proporcionaron la fuga.

1808. Instábase la junta suprema central gubernativa del reino, en el real sitio de Aranjuez, siendo su presidente el conde de Floridablanca, ministro que fué de Carlos III.

1811. El cura Merino ataca á los franceses en Quintanapala y les mata 40 hombres.

1823. Los franceses, que sitiaban á Cádiz, arrojan á la plaza en este día una multitud de bombas y granadas, que causan la mayor consternación y desaliento en la población y daños de consideración.

DIA 25.

1493. Inaugura desde el puerto de Cádiz el almirante Colon su segundo viaje á América, al frente de tres carracas de 4 100 toneladas y 14 carabelas, cuya tripulación componian el total de unas 1.500 personas, en medio de las aclamaciones de un gentío inmenso.

1513. Descubrió por Vasco Núñez de Balboa, desde lo alto de las montañas del Panamá, el mar del Sur, término de aquel ignorado continente.

1811. El general francés Rignaux es atacado y arrollado de las posiciones que ocupaba en Jimena por el general Ballesteros.

1812. Convocábase las Cortes ordinarias en Madrid.

1814. Célebre Congreso de Viena, compuesto de nuevos soberanos y los plenipotenciarios de todas las naciones, reunion que nunca se había presentado á los ojos de la Europa tan numerosa como esta.

1844. Creación en España, por real decreto de este día, de la escuela especial de Bellas Artes.

</

Costanilla de los Angeles, 3.

1

Ayuntamiento de Madrid